

Loriene Roy

Presidenta electa de la American Library Association (ALA)



La presidenta electa de la American Library Association (ALA), **Loriene Roy**, ha acudido a Madrid (1) para participar en una mesa redonda sobre perfiles profesionales patrocinada por el Ministerio de Cultura y por la Embajada de los Estados Unidos.

Loriene Roy ha sido designada recientemente como presidenta electa de ALA. Esto significa que durante este año va a representar a la asociación, aunque como verdadera presidenta ejercerá desde junio de 2007 a junio de 2008. El año siguiente seguirá desempeñando un cargo como presidenta saliente; un compromiso con la asociación de bibliotecarios más grande del mundo que supondrá tres años de intenso trabajo.

Loriene Roy, que se muestra orgullosa de sus orígenes (es india anishinabe, y miembro de la tribu chippewa de Minnesota), es doctora y profesora de Biblioteconomía en la Universidad de Austin, Texas. Se ha definido a sí misma como una persona comprometida con el prójimo y profundamente convencida de que todos los ciudadanos han de tener acceso equitativo a la información, como medio para mejorar sus vidas. Según veremos también en la entrevista, la Dra. Roy prevé su futura presidencia cuajada de influencias “nativas” e internacionales, y los tres objetivos básicos que se ha marcado son:

- El apoyo a la alfabetización de todo tipo, pero en especial dirigida a los jóvenes indígenas, a los inmigrantes y a la población reclusa.
- En segundo lugar, la promoción de la enseñanza de Biblioteconomía y Documentación a través de prácticas en el mundo laboral; para ello desarrollará una base de datos que recogerá experiencias en este campo, con el objetivo de compartir resultados y que tengan una mayor repercusión.
- Por último, fomentará el bienestar en el lugar de trabajo y la mejora del “estilo de vida” entre el personal bibliotecario.

Dra. Roy, viene usted de la última Conferencia de ALA, celebrada en Nueva Orleans; ¿podría decirnos cuáles han sido sus impresiones? ¿sabe usted el número de bibliotecarios que participaron? ¿cómo fue su experiencia allí? ¿qué asuntos destacaría de la Conferencia de ALA en Nueva Orleans?

Fue una experiencia interesante, con muchos bibliotecarios afectados por la catástrofe del Katrina, más o menos unos 5.000. En total creo que participaron unas 17.000 personas, entre bibliotecarios y expositores. Comparando con el número de participantes de otros años pueden parecer pocos, pero todo el mundo estaba satisfecho con la cifra, dadas las circunstancias, y además todos los participantes se sentían orgullosos de estar allí, ya que era el primer grupo de personas tan grande que llegaba a Nueva Orleans después de las inundaciones. Además de la ALA, otras 35 asociaciones participaron como observadores en la Conferencia anual. Todos los asistentes pudieron ver los daños causados por el huracán y en la ciudad se apreciaban claramente los efectos devastadores del paso de Katrina, el escenario de esta última Conferencia Anual de ALA ha sido tremendamente dramático. En cuanto al desarrollo de la Conferencia yo asistí a más de 55 ponencias o mesas redondas. La conferencia de la antigua secretaria de estado, Madeleine Albright, congregó a la mayoría de los asistentes.

Por favor, hablemos de su asociación, de su tamaño, del número de socios y de las ventajas que supone una asociación de esta envergadura para sus miembros.

Efectivamente, ALA es una asociación muy grande, con unos 67.000 miembros, y eso le da poder y una indudable capacidad de influencia. Pero, además, yo creo que ALA ofrece a cada socio un campo de actuación acorde con su interés, debido precisamente a su tamaño. Es fácil que cualquiera encuentre su sitio en alguno de los innumerables comités, mesas de trabajo, grupos, secciones y capítulos que hay en la Asociación. Por citar uno específico, existe por ejemplo un grupo que se dedica a trabajar asuntos relacionados con bibliotecarios gays, lesbianas y transexuales. En principio un miembro de la asociación no debe de apuntarse a más de tres comités de trabajo a la vez, para poder dedicarle el tiempo adecuado a sus funciones. La verdad es que la mayoría disfrutamos de ALA, de las posibilidades que ofrece a todos y cada uno de trabajar en su área de interés y de tener un papel y una responsabilidad específica. Además, es indudable que las reuniones ofrecen unas

actividades y exposiciones que además de hacerte disfrutar, son de gran utilidad para el desarrollo de tu trabajo. Una vez que cada socio establece sus relaciones sociales y de trabajo, sus tareas suelen ser satisfactorias, así que no es de extrañar que siempre haya voluntarios y gente dispuesta a trabajar por y para ALA. El único inconveniente de tantos grupos y subgrupos es que la estructura puede resultar bastante confusa. Por otro lado, la estructura profesional de la Asociación es también grande; en Chicago, ALA tiene 260 empleados que garantizan su funcionamiento. Últimamente ha habido problemas con los sueldos de estos empleados, ya que llevaban mucho tiempo sin aumentos salariales. Yo, como presidenta electa, sí tengo una asignación mensual para desarrollar programas relacionados con mi trabajo en ALA y además la posibilidad de hacer contratos de 15 horas semanales a algún estudiante interesado en trabajar conmigo, y como ALA es una organización que cuenta con mucho prestigio, es siempre fácil conseguir gente para desarrollar estas labores.

¿Cuáles son los objetivos primordiales que se ha marcado cuando llegue a la presidencia de ALA?

Bueno, las tres áreas de trabajo prioritarias van a ser:

1. La alfabetización en general, no sólo la alfabetización informacional tan en boga estos días en nuestra profesión. Los tres grupos prioritarios en las campañas de alfabetización que planeo llevar a cabo, son los jóvenes indígenas de mi país, los inmigrantes y la población reclusa. Una de las actividades que me gustaría destacar es la convocatoria de distintos “encuentros de lectores” con participación indígena, organizados por todo el mundo.

2. La educación y aprendizaje de la biblioteconomía y documentación a través de la práctica en la vida real, en el mundo laboral con el que se encontrarán los alumnos después de finalizar sus estudios. Para ello querría desarrollar una base de datos sobre algunas experiencias, tanto nacionales como internacionales, que sirviera para compartir los resultados de dichas iniciativas y para educar no sólo a nuestros alumnos, sino también a los empleadores potenciales de nuestros titulados.

3. El bienestar en el lugar del trabajo; esto es algo nuevo. Se refiere a la atmósfera de trabajo, a conseguir un entorno saludable, en consonancia con lo que nosotros los nativos americanos llamamos “modos o estilos de vida”. Por supuesto que el asunto de los salarios tiene relación con esto también, y en eso voy a seguir la estela de Mitch

Friedman, presidente de ALA en 2002-2003. Muchos bibliotecarios y otro personal de la biblioteca están mal pagados en EE. UU., en relación con su nivel de estudios y formación. Pero aunque hay grupos que se dedican profesional y específicamente a intentar mejorar la situación, el panorama no es fácil de cambiar. Es verdad que el salario de los bibliotecarios no escapa a las leyes de mercado y que depende en gran medida de la oferta y la demanda; de este modo, hay ciudades donde los bibliotecarios sí están bien pagados.

Tradicionalmente los bibliotecarios de Bibliotecas Públicas y Universitarias están mejor pagados que otros, pero una vez más depende de las zonas. Por ejemplo, en Austin, Texas, de donde yo vengo, los bibliotecarios no están muy bien pagados, porque hay mucha oferta.

“Lo único que encuentro positivo de la USA Patriot Act, es que ha conseguido unir a los bibliotecarios, ha creado un movimiento de protesta muy interesante en el que todos se han implicado y se han puesto a trabajar juntos”

En España no tenemos una asociación profesional fuerte capaz de defender los derechos y los intereses de los bibliotecarios y que tenga una presencia en el ámbito político. Falta también el espíritu corporativo presente en otros colectivos profesionales. En este panorama, todos nos quejamos de la situación como colectivo profesional, pero tenemos asociaciones poco representativas y además muchas de ellas subsisten gracias a la financiación pública. ¿Le importaría darnos alguna idea para animar a los bibliotecarios españoles a asociarse y crear una asociación grande y fuerte?

Antes de nada, me gustaría saber si en España hay alguna autoridad local o regional que pueda hacerse cargo de la financiación de alguna asociación de este tipo, en EE. UU. la financiación de bibliotecas corre a cargo de las autoridades locales. El 50% de la financiación debería ser local y el otro 50% debería provenir del estado correspondiente y del gobierno federal; pero en la práctica el 85% es local. Una primera idea que yo os daría sería promover la cooperación y colaboración con otros colectivos que puedan tener unos problemas similares, por ejemplo con los trabajadores de museos; en EE. UU. hay un Institute of Museum and Library Services que se

encarga de buscar cooperación, por ejemplo en iniciativas para recaudar fondos. También es buena idea promover la cooperación, más allá de las propias fronteras, entre bibliotecas de distintos países. Además es interesante otorgar más becas de estudios bibliotecarios capaces de promover el liderazgo, y para proyectos más grandes y ambiciosos de investigación y desarrollo en el campo de las bibliotecas. En EE. UU., por ejemplo, tenemos becas de promoción para nativos americanos. Es curioso, pero competir por conseguir fondos crea un sentido de camaradería que fomenta la colaboración; en EE. UU. las escuelas de Biblioteconomía y Documentación se asocian para buscar financiación. ALA además ejerce presión para que se contrate a bibliotecarios de escuelas con un título acreditado por la propia ALA. A la hora de hacer contratos es también importante que se perciba a ALA como una organización que defiende los intereses de sus propios asociados; para tener éxito, cualquier organización tiene que ofrecer beneficios a sus miembros; en EE. UU. el mismo nombre de ALA ya dice lo que es; tiene un sentido y un significado frente al legislador, y así se consiguen muchas cosas.

¿Podría hablarnos sobre la percepción del bibliotecario en la sociedad y también sobre cómo cree usted que perciben al bibliotecario sus potenciales empleadores, como las empresas, las ONG u otro tipo de organizaciones?

Los propios estudiantes que yo tengo, llegan cargados de estereotipos sobre los bibliotecarios o las bibliotecarias, con moño y gafas, que mandan continuamente callar; pero a pesar de los estereotipos no percibimos discriminación en el colectivo, quizás se pueda hablar de infravaloración, eso sí. Pero a pesar de esto, en todos mis viajes he visto que el bibliotecario es bien apreciado, incluso podría decir que, en general, la figura del bibliotecario gusta. Lo que nos queda es educar a los empleadores, que sepan que los licenciados en Biblioteconomía son versátiles, que pueden ser colocados en más de un sitio dentro de la organización, por ejemplo en todo lo relacionado con las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Para conseguir “educar” a los empleadores, en EE.UU., tenemos un gran grupo de presión dedicado a apoyar a las bibliotecas y a los bibliotecarios. Además la oficina de Washington se dedica a asuntos legales, a influir en la legislación. La SLA (Special Library Association), es también muy grande, formada por unos 17.000 socios, y trabaja también para ALA en su apoyo a la defensa



Margarita García Moreno, Loriene Roy y Eva Ollé en un momento de la entrevista

de los intereses de las bibliotecas y de los bibliotecarios. Los jóvenes de hoy en día en EE. UU. son muy pragmáticos y se preocupan por realizar estudios que tengan una buena salida profesional, por ejemplo, en Austin había mucho trabajo para los titulados en Biblioteconomía y Documentación y ello produjo una saturación de estudiantes en este campo.

¿Cómo ve usted el futuro de las bibliotecas y de los bibliotecarios?

Pues yo, francamente, lo veo halagüeño, siempre que los bibliotecarios sepan afrontar el desafío que supone adaptarse a los nuevos tiempos. Los bibliotecarios están asumiendo día a día nuevas responsabilidades y no deben asustarse ante los cambios, deben percibirlos como un reto, como una forma de nuevas vías de trabajo. Es ya un tópico decir que desde la aparición de *Google* se había previsto que en el futuro no serían necesarios los libros, las bibliotecas y, por tanto, los bibliotecarios; pero la realidad es justo al revés: cuanta más información se tiene, más se lee, así que, de hecho, no se ha reducido el consumo de libros. Lo que sí me gustaría recordar una vez más aquí, es la famosa brecha, y no solo digital, entre la gente más acomodada que tiene acceso a la información, sea del tipo que sea y en el soporte que sea, y aquellos

que no lo tienen. Bajo este punto de vista, el bibliotecario debería siempre concentrar sus esfuerzos en los más desfavorecidos, que no tienen acceso a las tecnologías ni a la información en sí. En EE. UU. tenemos buenas iniciativas como la de la Fundación Bill y Melinda Gates, que fomentan la difusión de las nuevas tecnologías, pero eso no debe hacernos olvidar que hay muchos niños en nuestro país que apenas disponen de posibilidades para acceder a un ordenador, ya que el número de ordenadores por alumno es insuficiente. Yo veo, por ejemplo, un gran campo de actuación en el futuro para los bibliotecarios como educadores, como “facilitadores” del acceso a las tecnologías. Si somos creativos y sabemos buscar las oportunidades que nos ofrece el futuro, no va a faltarnos el trabajo y lo que es mejor, nuestra labor social será muy positiva, ya que desde nuestro puesto de trabajo podremos trabajar para un acceso más igualitario a la información.

¿Qué opina usted de las disputas sobre el término biblioteca y bibliotecario frente a otras maneras de definir la profesión misma, ¿le gusta definirse como bibliotecaria?

Sí, a mí me gusta definirme como bibliotecaria, aunque por ejemplo, la escuela de Biblioteconomía y Documentación de Austin donde yo trabajo, se

llama Escuela de Información. Al decano de mi escuela le gusta llamar a sus titulados “profesionales de la información” o incluso “arquitectos de la información”, pero también dice que no tiene nada de malo ser y denominarse bibliotecario. Además si dices que eres bibliotecario, la gente sabe lo que haces. A mí me gusta ser bibliotecaria, aunque mucha gente se pregunta por qué llamarle a una profesión por el nombre del edificio donde trabaja. En otros países, como en Nueva Zelanda, que conozco bien por mis recientes visitas, el concepto “bibliotecario” está muy unido a la conservación del patrimonio cultural propio, algo que es muy valorado en ese país.

Volviendo a los estudios de Biblioteconomía y Documentación, ¿le importaría explicarnos, un poco más a fondo, su opinión sobre el estado de dichos estudios? ¿Podría comentar algunas de sus propuestas para hacer frente a la crisis, además de la promoción de las prácticas?

El presidente saliente de ALA, Michael Gorman, hizo de los estudios de Biblioteconomía y Documentación una de las prioridades de su presidencia; uno de sus objetivos era buscar propuestas para salir de la crisis en que estaban dichos estudios, cambiar el enfoque de cómo estudiar nuestra profesión y cambiar también las titulaciones. Uno de los problemas era que los profesores daban demasiadas clases. Por ejemplo, para graduarse en Austin, se tarda de un año y medio a dos años. Yo considero que lo más importante es ayudar al alumno a diseñarse un programa a su medida, a planear sus propios cursos. Nosotros tenemos cinco asignaturas obligatorias: gestión de centros de información, investigación, organización del conocimiento, servicios al usuario y por último todo aquello relacionado con encuestas y evaluación. En cambio, la labor de un bibliotecario de referencia ya no está entre estas cinco asignaturas obligatorias.

Desde su punto de vista ¿cuáles son las competencias básicas y esenciales de los profesionales de hoy?

Bueno, ésta es una de las grandes cuestiones de hoy en día, uno de los temas principales de reflexión. Los estudiantes de nuestra escuela han escrito un libro sobre el asunto. Una de mis alumnas llamada Heather Ball, que es ahora la responsable de una biblioteca de arquitectura en Virginia Tech, además de artista y diseñadora de páginas web, está trabajando en una publicación muy interesante sobre el asunto, aunque centrada en

particular en los recursos sobre artes visuales. Heather Ball es una persona joven y creativa, comprometida con la profesión, que podría ser el modelo del bibliotecario de hoy en día. (Para más información ver su CV en www.lib.vt.edu/services/branches/artarch/VITAE_2005updat es.pdf). Como recordarán, uno de los objetivos de la presidencia de Michael Gorman era definir y normalizar cuáles eran las competencias básicas del bibliotecario, como si dijéramos el “abecé” para que alguien pudiera ser considerado bibliotecario; pero se encontró con la oposición frontal de las escuelas de Biblioteconomía y Documentación de EE. UU., ya que percibieron su iniciativa como una injerencia intolerable en su independencia como escuelas, ya que los programas educativos son muy variados.

La revista EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA lleva tiempo comentando los efectos de la controvertida ley USA Patriot Act sobre las bibliotecas de EE. UU., y es un asunto que siempre despierta el interés de los profesionales españoles. ¿Nos puede comentar cómo se percibe el tema en su país y dar su opinión sobre el asunto? Y ¿hay alguna novedad destacable sobre el colectivo de bibliotecarios de Connecticut que han levantado su voz contra dicha ley?

La ley se revisó en diciembre de 2005, pero se pospuso la discusión hasta febrero de 2006 y se votó con algunos cambios. Los bibliotecarios estadounidenses no quedaron satisfechos porque no se eliminó la posibilidad de investigar los historiales de préstamo de los usuarios de bibliotecas, como ellos solicitaban. A pesar de eso ALA sacó notas informativas recordando a la comunidad bibliotecaria que sí se habían introducido algunos cambios positivos para los bibliotecarios. El gobierno federal había asegurado que no se iban a investigar los historiales de préstamo porque eran irrelevantes, pero en la práctica ha habido más de 200 casos en los que el gobierno federal sí ha solicitado los registros a las bibliotecas. Con esta ley el gobierno se ha enfrentado a los intereses y a los deseos de los bibliotecarios de mi país. Antes sólo se podía hablar de las investigaciones federales un año después de que hubieran sucedido, ahora ha habido algún progreso, pero no lo consideramos suficiente. De todos modos, mucha gente cree que ALA no está haciendo un papel suficiente en la lucha contra la USA Patriot Act. Ahora se ha abierto un nuevo frente donde los bibliotecarios ya se preparan para dar la batalla: es la DOPA, que exige requisitos de filtrado de contenido en bibliotecas y escuelas; por

el momento se están recogiendo firmas en contra de dicha ley DOPA (www.ala.org/ala/washoff/WOissues/techinttele/dopa/DOPA.htm); se apela a los legisladores para protestar y que la nueva ley no salga adelante. Lo único que encuentro positivo de la USA Patriot Act, es que ha conseguido unir a los bibliotecarios, ha creado un movimiento de protesta muy interesante en el que todos se han implicado y se han puesto a trabajar juntos. Es verdad que en EE. UU. el colectivo de bibliotecarios es bastante progresista, en general, pero también hay muchos conservadores: de hecho el candidato conservador a la última presidencia de ALA consiguió unos 2.000 votos. En general, en EE. UU. existe la creencia de que los bibliotecarios son gente apacible y bondadosa, pero con esto se ha demostrado que, si sienten que sus derechos son atacados, son muy capaces de sacar los dientes para defenderse. Todo esto surge de los conceptos arraigados que hay entre los bibliotecarios de EE. UU.; la carta de derechos de los bibliotecarios en EE. UU. se remonta a 1933 (Library Bill of Rights) y defiende la libertad intelectual; eso es algo que los profesionales de mi país nos tomamos muy en serio, especialmente desde los años 50, en que se vio muy amenazada dicha libertad. ¡Ah! por cierto, los cuatro bibliotecarios que forman el colectivo John Doe estaban en la conferencia de la ALA en Nueva Orleans y sus intervenciones eran siempre recibidas con cerradas ovaciones. De todos modos, creo que todos los detalles de lo sucedido han sido ya tratados en la prensa y no creo que haya ninguna novedad destacable.

En una entrevista reciente, publicada en un diario español de amplia tirada, el director general de Google Eric Schmidt, comentaba que el acceso a Internet a través de los teléfonos móviles supondrá una enorme revolución en el acceso a la información en todo el mundo, ya que dos tercios de la población del planeta tienen móviles. Según Schmidt, esto conducirá inexorablemente a un mundo mejor, ya que ello conlleva un acceso más democrático al conocimiento y a un mundo más igualitario, al haber una mayor igualdad de oportunidades. ¿Qué opina de esta visión de futuro del Director General de Google?

Bueno, todo eso me suena un poco a “música celestial”, igual que la iniciativa de los ordenadores portátiles a 100 dólares; no cabe duda de que son iniciativas positivas, pero hace falta mucho desarrollo y mucho avance tecnológico antes de que se hagan realidad. En principio los cambios relacionados con las tecnologías de la información

me interesan y son positivos, pero no consigo creérmelo del todo. Yo creo que la clave está en dedicar nuestros esfuerzos a aquellos que no tienen acceso tampoco al móvil, a ese tercio de la población mundial, que es muchísima gente, que no tiene oportunidades. Ya antes lo comentaba, que la brecha incluso dentro de las sociedades avanzadas es enorme y no sólo es una brecha digital sino que afecta a todos los ámbitos. En un reciente estudio del Pew Internet & American Life Project se veía claramente que hay una gran masa de ciudadanos mayores que no tienen ni idea de lo que son las tecnologías de información y que desde luego no tienen acceso. Además políticamente no hay interés en dedicar dinero a luchar contra las grandes bolsas de pobreza que hay dentro de nuestras avanzadísimas sociedades desarrolladas. El ejemplo de los indios americanos es clarificador a este respecto; se supone que en EE. UU. todo el mundo tiene cobertura para sus móviles, pero no es cierto, por ejemplo en las mesetas de Arizona no hay cobertura. Me da la sensación de que el Director General de Google está hablando de un mundo ideal, que no es el mundo que yo conozco, y por el que yo creo que debemos preocuparnos de verdad. ¡Pero no quiero que se me interprete mal! Por supuesto que no estoy en contra de Google ni nada de eso, ya que Google usado de manera inteligente, es una valiosísima herramienta para nosotros los profesionales de la información, pero quiero destacar que en el mundo hay mucho más, y yo quiero llamar la atención sobre ese tercio de la humanidad que no sólo carece de acceso al móvil, si no a otras cosas mucho más básicas.

Hoy en día en España hay un asunto que preocupa mucho a los bibliotecarios: la UE ha promulgado una ley que grava el préstamo bibliotecario a favor de los autores, y ahora se habla de la obligación de aplicar dicha ley en España. La mayoría de los bibliotecarios españoles se oponen, debido a las deficiencias del sistema bibliotecario español y a las bajas tasas de lectura en comparación con otras zonas de Europa. ¿Qué opina usted de la mercantilización de la cultura y de las bibliotecas? ¿Cree usted que los bibliotecarios tienen un papel en la lucha contra dicha mercantilización?

Antes de entrar a juzgar el caso europeo, creo que no podemos olvidar que siempre ha habido tensiones entre el acceso a la información y los derechos de los autores. Lo que sí quiero destacar es que nunca hemos tenido acceso total a todo, que siempre ha habido cortapisas. De todos modos, el gobierno actual de EE. UU. está poniendo mayores

trabas al acceso público a la información, al privatizar el acceso a algunas fuentes de información pública, y cerrar algunas bibliotecas de la EPA (Agencia de Protección del Medio Ambiente). Eso va en contra del actual movimiento de Open Access, de garantizar al público el acceso a la investigación financiada con dinero público y de “devolver” a la sociedad el producto que ya ha sido financiado por la administración al sufragar la investigación. Yo creo que la postura más equilibrada es la de garantizar el acceso a la información a la vez que se compensa a los autores por su autoría intelectual. Una de las últimas preocupaciones que yo he percibido entre los bibliotecarios de mi país, es sobre el servicio gratuito que prestan las librerías al comprador y cliente de las grandes cadenas de venta de libros, que como sabéis son muy poderosas. Estas librerías de las grandes cadenas están dando a sus clientes servicios bibliotecarios en toda regla y, por supuesto, gratuitos. Respecto a lo que me han contado de la ley europea sobre el canon de préstamo bibliotecario, creo que es algo impensable en mi país; estoy prácticamente segura de que nuestros ciudadanos jamás aceptarían una cosa así, ya que la tradición del servicio bibliotecario gratuito a la sociedad en EE. UU. está muy arraigado históricamente. Por otro lado, tampoco me parece que nuestros autores apoyaran jamás el canon, ya que ellos perciben a la biblioteca como a una “amiga” que da mayor impacto y visibilidad a su obra, nunca como a una competidora dentro del mercado. También se me ocurre que si, a causa del canon, se van a reducir las compras para la colección de las bibliotecas, ello repercutirá muy negativamente en las ventas directas de los autores.

Una de las preocupaciones constantes de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA ha sido la biblioteca escolar. ¿Podría comentarnos cuál es el estado de la biblioteca escolar en EE. UU.?

Por ejemplo, en el estado de Texas que es en donde vivo, este año es un momento crucial para las bibliotecas escolares, ya que se votó una norma llamada del “65%”. La propuesta era que el 65% del presupuesto que dedica cada estado a la educación fuera exclusivamente dedicado al desarrollo de los planes de estudios, a la enseñanza reglada, por lo que el presupuesto destinado a las bibliotecas escolares se vería automáticamente mermado, al no formar parte de la enseñanza reglada. Debido a esto, los bibliotecarios se enfrentaron a la propuesta del 65% que, afortunadamente, fue derrotada en nuestro estado. Lo más curioso de la norma, es que la enseñanza



Lorienne Roy en la Biblioteca Nacional

deportiva sí que se considera dentro del 65%, ya que los colegios sólo quieren dedicar fondos a lo que luego puede cuantificarse a través de las notas. Los exámenes son iguales para todos los colegios y, por supuesto, están condicionados por la cultura dominante, por lo que no resultan equitativos para evaluar a muchos alumnos procedentes de minorías étnicas. Ello supone que los colegios sólo se preocupan de que sus alumnos queden bien en los *rankings* que se hacen con las notas obtenidas en estos exámenes, no de que la enseñanza sea verdaderamente apropiada y tenga calidad o de que los niños aprendan. Con este sistema queda condicionada la formación del niño a sacar buenas notas en los exámenes estandarizados. Hasta ahora

hay tres estados que han aprobado ya medidas legislativas de este tipo: Kansas, Louisiana y Georgia. Aparte de este asunto del 65%, en Texas los requisitos para ser bibliotecario escolar son muy estrictos; hay que tener titulación en magisterio por un centro homologado, hay que certificarse como profesor y a la vez estar en posesión del título de bibliotecario. Estos requisitos tan estrictos llevan a que un bibliotecario escolar de Texas sea aceptado en el resto de los estados sin problemas, aunque cada estado aplique sus propias normas.

¿Cree usted que la biblioteca pública puede ser una herramienta de integración de minorías dentro de la comunidad? ¿Podría usted explicarnos los programas existentes de integración de niños y mujeres indios americanos?

Uno de los asuntos mejor tratados y más avanzados en nuestro país, es el asunto del desarrollo de colecciones bibliotecarias en otros idiomas. Hay casos muy conocidos, como el de la Biblioteca Pública de Queens, o el de la ciudad de Nueva York, o el de la Biblioteca Pública de Austin, que poseen colecciones de diversas zonas del mundo, para satisfacer las necesidades de los usuarios. Recientemente, también se ha comentado el triste caso de la junta directiva de la Biblioteca Pública de Georgia, que se negó a dedicar más presupuesto a la compra de libros en español. No quieren prestar apoyo a un idioma que hoy en día hablan 40 millones de personas en nuestro país, y que crece muy rápidamente, ¡es algo increíble!

Por supuesto que opino que las bibliotecas deben preocuparse por la diversidad y por la integración y no sólo mediante el desarrollo de colecciones en otras lenguas, sino que también deben desarrollar otro tipo de programas y servicios adaptados a la nueva población, además de tener personal de otras razas y culturas que comprendan y conozcan a los diferentes usuarios. Para ello la ALA desarrolló, hace nueve años, un programa de becas destinadas a estudiantes de color, denominado Spectrum. Gracias a este programa, 400 estudiantes disfrutaron becas de 5.000 dólares al año, y el resultado ha sido que hay una mayor diversidad entre los titulados de Biblioteconomía y Documentación en EE. UU. Pero además, debido a su esmerada formación (por ejemplo reciben formación en liderazgo), se han convertido en profesionales de mucho prestigio, casi en pequeñas “estrellas bibliotecarias”, casi siempre firmemente comprometidos con la profesión, y no es raro hallar becarios Spectrum en muchos comités de ALA. Este ha sido un buen ejemplo de integración que ha producido resultados de éxito.

“Nuestros autores nunca apoyarían el canon, ya que ellos perciben a la biblioteca como una ‘amiga’ que de mayor impacto y visibilidad a su obra; nunca como una competidora en el mercado”

Y para terminar, ¿quiere usted enviar algún consejo o mensaje esperanzador a los bibliotecarios que lean esta entrevista?

Creo que algo que puedo recomendarles sin equivocarme, es que no pierdan de vista el componente internacional, ya que las experiencias de otros países suelen ser muy enriquecedoras. Así que recomiendo establecer contactos internacionales y mantenerlos, si es posible, como por ejemplo, los que ALA estableció con los maories de Nueva Zelanda, y a partir de dichos contactos ha habido también intercambios de estudiantes, lo que resulta siempre estimulante.

ALA tiene siempre una voluntad integradora, como lo muestra el hecho de que REFORMA (la Asociación Latinoamericana de Bibliotecarios) sea también parte de ALA. No hay que olvidar que hoy en día el mundo virtual facilita mucho estos contactos; les recomiendo que se aprovechen de las oportunidades que nos brinda el desarrollo tecnológico para crear una nueva red de contactos. Es verdad que eso es algo que a ALA aún le queda por desarrollar a fondo; en fin, toda su presencia en Internet necesita ser mejorada. Pero volviendo a mi consejo, dentro de ese mundo virtual hago hincapié en las muchas posibilidades que hay de establecer redes de contactos sociales y también de contactos más personales, de forma mucho más directa y asequible que antes. Por último, creo que todos debemos intentar siempre ser más creativos en nuestro trabajo y desde aquí animo a todos a comprometernos y a trabajar por la profesión. ☑

Eva Ollé

Directora del Centro de Recursos Informativos del Consulado General de EE.UU. en Barcelona

María Jesús del Olmo

Directora del Centro de Recursos Informativos de la Embajada de EE. UU. en Madrid

Margarita García Moreno

Jefa de la Unidad de Coordinación Bibliotecaria del Ministerio de Defensa

Nota

(1) Entrevista realizada el 11 de julio de 2006, en el Hotel Lope de Vega de Madrid.